

do sin peligro la calera. No parò en esto el milagro pues llegando se con maravilloso impulso de fee, a buscar la media estampa que auia hechado dentro, la hallò sana y sin lision alguna, mas de auer quedado vn poco reoitada, y de color algo diferéte, en señal del euidente milagro q̄ nuestro Señor obrò, por la efigie de su santo sieruo Francisco, que desta manera honra Dios a los que lo son de veras, para que los debiles en su seruicio, se esfuerzen y se empleen en hazer la voluntad de vn Dios tan bueno, que ansí sabe remunerar nuestras obras.

CAPITULO. III.

De las excelentes virtudes del glorioso mancebo San Francisco de Paula, de los raros milagros que por aquel tiempo hizo, por cuya causa el Papa Paulo II. embio a vn Camarero suyo, que se informase de su grãde santidad y vida, tratase del linage del santo.

S. I.

Esta sentencia estaua entre los santos padres de Egipto establecida (dize Turan Casiano) que el Religioso quando estava trabajando, estentado y combatido de vn demonio, mas el ocio de innumerables espiritus que le destruyen. Y ansí es necesario viuir con perpetuo cuydado, contra el de nuestro enemigo: porq̄ mas desea vencer vn Religioso, que cincuenta que no lo son, por la dificultad de entrar se la fortaleza, armada con la gracia del Señor. El trabajo (dize san Bernardo) el estar escondido, y la voluntaria pobreza, son las armas y blasones del Religioso, esto es lo que ennobleze su vida, y ansí vemos que los santos mas insignes no se contentaron con el don sobre natural de la gracia que nuestro Señor les concedia, sino que perpetuamente procuraron exercitarse en trabajos y obras penales, para rendir al comun enemigo, y honrrarse cõ semejantes blasones y vencimientos: es tudiauan mas en esto, que en hazer se doctos y profundos Teologos, porque sabian que el ser ellos perfectos y santos, feria la mejor escuela y enseñanza de la

Igesia, para los que en ella buscassen la perfeccion: en este proposito dixo bié el Doctor y santo Pedro Rabenas, verdaderamente que la vida solitaria es la escuela de la celestial doctina, y donde se aprenden las diuinas artes. Y en vn libro que Hugo escribio de la clausula del alma, haze este discurso dialogistico. Si eres Religioso, que hazes entre la gente? si amas el silencio, porque deseas asistir a las voces? deuieras ocuparte en cõtinuos ayunos y lagrimas, y andaste tras las filosofias, la simplicidad del Monge es su filosofia: mas dirasme q̄ rria enseñar a otros, no es tuyo enseñar, sino llorar, mas si deseas ser maestro, oye lo que debes hazer. La vileza de tu habito, y la simplicidad de tu rostro, la innocencia de la vida, y la santidad de tu conuersacion, seran las lecciones con que los hombres aprendan de ti a ser santos. Destas sentencias (que no los que las dexaron escritas, sino el Espiritu Santo que se las dictaua) enseñado el glorioso mancebo Francisco de Paula, se aproueche de manera, que sin duda crecia mas gloriosamente el espiritual edificio de las virtudes en su alma, que el material de su Iglesia y Conuento, aunque era bendicion de Dios ver quan presto estuuò muy acrecõtado. La fama de su grande humildad, recogimiento, silencio, penitencias, y rigurosa vida, era ya celebre por toda Italia, y nuestro Señor andaua sollicito en que atropellando se vnos milagros a otros, siempre creciesse el glorioso nombre de su sieruo: y ansí acudian a el como al oraculo donde solamente mirando sus obras, se aprendia toda virtud y perfeccion, se enmendauan los mas perdidos, hazian penitencia los mas viziofos, y reformauan sus vidas los mas olvidados de Dios. Ya por estos años de mil y quatrocientos y treynta y cinco, hasta el de quarenta, fue cosa notable los muchos que recibieron el nueuo y santo instituto, los inñuitos que acudian a ver al padre de los nueuos Ermitaños, en quien el Señor tanta virtud puso para hazer milagros, que se verifico bien del por merced de Dios, lo que de su Magestad diuina dixeron los Euãgelistas. Seguianle muchedumbre de gente, porque uian las señales que hazia con los enfermos,

“ Petrus
“ Rauen
“ solitaria
“ vita.

“ Hugo li.
“ 5. de clau
“ supra a
“ sima.

“ Ioan. 9

Dna. Caf.
ii. j.

Dna. Epif.
ii. j.